

“Saberes en resistencia. La disputa por la vida en la lucha contra la minería de Andalgalá”.

Juliana Hernandez y Sergio Fernando Job.

Cita:

Juliana Hernandez y Sergio Fernando Job (2011). *“Saberes en resistencia. La disputa por la vida en la lucha contra la minería de Andalgalá”*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/654>

IX Jornadas de Sociología
Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones
Luces y sombras en América Latina
8 al 12 de agosto de 2011

Título de la ponencia: *Saberes en resistencia. La disputa por la vida en la lucha contra la minería de Andalgalá*

Mesa 57: Movimientos sociales y las disputas por los territorios y los bienes comunes en América Latina

Nombre del/los autores:

Juliana Hernández

Colectivo de Investigación “El llano en llamas”. Becaria CONICET

juliana_hernandez83@hotmail.com

Sergio Fernando Job.

Colectivo de Investigación “El llano en llamas”. Becario SECyT.

sergioferjob@hotmail.com

Resumen

No son pocos los intelectuales y referentes políticos que hablan de una “crisis paradigmática”, que de no resolverse a tiempo estaría amenazando la existencia misma de la vida en el planeta. Frente a este panorama, y por medio de grandes luchas que van librando los pueblos, empiezan a ser visibles otros modos de pensar, sentir y vivir. Estos otros modos están sustentados en otros saberes, distintos a los que Occidente ha legitimado como los únicos *verdaderos*, es decir, ese saber que denomina: saber científico. Explorar esos otros saberes, sus lógicas y fines, son quizás un desafío urgente en que se debe avanzar si queremos sobrevivir como especie ante la crisis civilizatoria que estamos atravesando. Además, nos sitúan en la tarea de repensar esos otros saberes desde otras formas y lógicas de conocer, constituyéndose un desafío para las ciencias sociales. Es desde allí que el presente trabajo busca explorar cuáles son esas otras formas de entender y estar en el mundo, que se desarrollan entre quienes resisten a la explotación de la minería en gran escala en la ciudad de Andalgalá, en la provincia de Catamarca. Encontrar allí pistas y mojones se considera una tarea urgente, necesaria y militante para el pensamiento nuestroamericano, y en definitiva, para la vida toda. Este artículo se enmarca dentro del trabajo del Colectivo de Investigación “El llano en llamas”, bajo la dirección de la Dra. M.A. Ciuffolini. Los resultados que aquí se presentan corresponden al proyecto “Gestión de la vida: políticas públicas y conflicto en el uso del territorio y los recursos naturales. Un estudio comparativo de tres provincias argentinas”. Los mismos tiene carácter de preliminares y, por lo tanto, sujetos a revisión. www.llanocordoba.com.ar

Palabras claves: saberes - vida - luchas sociales – territorialidad – conflicto

IX Jornadas de Sociología
Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones
Luces y sombras en América Latina
8 al 12 de agosto de 2011

**SABERES EN RESISTENCIA. LA DISPUTA POR LA VIDA EN
LA LUCHA CONTRA LA MINERÍA DE ANDALGALÁ**

Introducción

Pensar las luchas sociales en América Latina implica repensar los marcos teóricos con los cuales pretendemos abordarlas, teniendo en cuenta también para quién y para qué se piensa, de manera de recuperar todo su sentido emancipatorio y popular. Ellas no sólo hacen manifiesto el conflicto económico, social, político y cultural de las sociedades, sino que también visibilizan una forma discursiva otra que la ciencia y el poder dominante ocultan/desaparecen.

La Modernidad fue la impulsora del proceso que comprendió a la ciencia como aquella única herramienta que podría dar cuenta de la verdad o falsedad de los acontecimientos, estableciendo para ello un conjunto de reglas claras desde donde desarrollarse. En esta construcción definitoria se marcó un límite entre un “adentro” y un “afuera”, entre aquello que es aceptado como conocimiento válido y verdadero; y aquellos otros reservados al ámbito del sentido común. A partir de esta clasificación, impuesta en sus inicios por las ciencias naturales y luego adoptada, en una competencia aún vigente, por las ciencias sociales, se ocultó y negó la construcción de otros saberes producidos en el seno de comunidades locales.

Pero además, desde entonces se forjó una realidad social de una manera particular, implicando una específica de relación entre los seres, los sujetos y el saber. En ese sentido, el saber occidental aparece entrelazado con el conocimiento de la técnica, del saber de la experticia y la erudición; desechando toda otra producción de saberes, basados fundamentalmente en la experiencia y la tradición.

Se constituyó una ciencia abstracta, universal, objetiva, científica, despojada de tensiones y contradicciones, que acompaña los procesos de dominación y explotación mundiales. Se organiza la totalidad del espacio y del tiempo de todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados, en una gran interpretación universal. Allí, Europa es simultáneamente el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal, y hacia donde avanza la idea de progreso y desarrollo. Claro está que esta conceptualización comienza marcando límites que dejan por fuera e incluso declaran inexistentes todas otras construcciones que no se remitan a esa historia universal.

Con la afirmación del carácter homogeneizante de esos saberes, el abordaje de todas las demás culturas y pueblos se realiza a partir de la moral moderna

occidental, contribuyendo de esta manera a ocultar, negar, subordinar o extirpar toda experiencia o expresión cultural que no ha correspondido a ese saber. Resistiendo a estas formas de entender y comprender el mundo, emergen las luchas sociales que se resignan a ser sometidas al saber dominante y que ponen de manifiesto la multiplicidad, diversidad, heterogeneidad de las formas de vivir y entender las relaciones sociales. Frente a este panorama, y por medio de grandes luchas que van librando los pueblos, empiezan a ser visibles otros modos de pensar, sentir y vivir. Estos otros modos están sustentados en otros saberes, distintos a los que Occidente ha legitimado como *el único*, es decir, ese saber que denomina: saber científico.

En este sentido, Foucault (2000) da cuenta del poder ejercido por la ciencia moderna en el solapamiento de lo que denomina “saberes sometidos”. Es decir, aquella producción teórica autónoma, no centralizada, y la que no necesita, para establecer su validez, el visado de ninguna razón universal. Desde hacía un tiempo, Foucault advertía (junto con otros académicos), la “insurrección” de esos saberes sometidos (productos de las luchas sociales). Siguiendo al autor, dichos saberes son aquellos contenidos históricos que fueron sepultados, enmascarados en coherencias funcionales o sistemas formales, y que a través de ellos se puede recuperar el clivaje de enfrentamientos y luchas que los ordenamientos funcionales o las organizaciones sistemáticas enmascaran. Pero también, por saberes sometidos hay que entender “a toda una serie de saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la científicidad exigidos” (Foucault, 2000:21). Es el saber de la gente, que no es lo mismo que un saber común, en el buen sentido, sino que es un saber particular, un saber local, regional, un saber diferencial, incapaz de unanimidad.

Explorar esos otros saberes, sus lógicas y fines, son quizás un desafío urgente en que se debe avanzar si queremos sobrevivir como especie ante la crisis civilizatoria que estamos atravesando. Además, nos sitúan en la tarea de repensar esos otros saberes desde otras formas y lógicas de conocer, constituyéndose un desafío para las ciencias y para la manera de llevar adelante las luchas sociales.

El presente trabajo busca explorar cuáles son esas otras formas de entender y estar en el mundo de las resistencias de nuestra América Latina. Particularmente, nos interesa resaltar la resistencia a la explotación de la minería en gran escala en la ciudad de Andalgalá, en la provincia de Catamarca.

Los discursos dominantes han colocado al desarrollo minero como la única alternativa viable para revertir las condiciones de exclusión en las que se encontraba la provincia. Las políticas neoliberales abrieron aún más el camino para que la desposesión y explotación de los bienes comunes, a favor de la lógica de producción capitalista. Desde 1997 se comenzó a desarrollar uno de los emprendimientos mineros más grandes del país, a través de la explotación

de minerales a cielo abierto por parte de Minera Bajo La Alumbra. A partir de entonces, un grupo de vecinos y vecinas comenzaron a organizarse para denunciar la contaminación y los problemas ocasionados a partir de la instalación de la minera¹.

Pero será en el año 2009, cuando dos nuevos mega proyectos de explotación minera pretendían radicarse en las zonas continuas a la ciudad de Andalgalá, cuando se produzca la radicalización del conflicto. Desde diciembre de 2009 la población que resiste a la minera mantiene una asamblea permanente en el camino que une la ciudad de Chaquiago con Minera Agua Rica. La Asamblea El Algarrobo ha intentado impedir el acceso de las máquinas y productos para el establecimiento de la minera en la zona, motivo por el cual el 15 de febrero de 2010 una brutal represión abatió contra el pueblo que resistía a la vera del camino. Hoy, la asamblea sigue en pie, y la lucha y organización de los vecinos y vecinas resiste frente al avance indiscriminado de una civilización destinada a ocultar e invisibilizar una forma de vida distinta.

Este artículo es el resultado del análisis de las entrevistas² realizadas durante el año 2010 en Catamarca, particularmente a convocados en torno a la Asamblea El Algarrobo. Se enmarca dentro del trabajo realizado por el Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas”, bajo la dirección de la Dra. María Alejandra Ciuffolini. Los resultados que aquí se presentan corresponden al proyecto “Gestión de la vida: políticas públicas y conflicto en el uso del territorio y los recursos naturales. Un estudio comparativo de tres provincias argentinas”. Los mismos tienen carácter de preliminares y, por lo tanto, sujetos a revisión.

Un saber donde quepan muchos saberes

Los saberes populares no existen porque letras ilustradas empiecen a percibir su presencia, sino que están ahí porque existen luchas populares, continuidades resistentes; porque existe un *pueblo* (Dussel, 1987) con memoria histórica que empuja para torcer el camino y andar senderos no determinados por el bloque dominante. El *pueblo* cuando lucha utiliza sus saberes como andamiaje para sostenerse e impulsar sus “verdades”, frente a la mentira (ideológica) que les intentan imponer desde arriba. En el encuentro entre la imposibilidad de acceder a conocimientos técnicos/especializados fiables con los saberes (muchas veces ancestrales) que han sido y son ocultados,

¹ Para ampliar el análisis de la resistencia en Andalgalá, remitimos a Gallego, A. & Kantor, D. (2010) “Al costado del camino: resistencia en Andalgalá” y Hernández, J.; Job, S. & Villegas, S. (2010) “Como los elefantes a su tierra: territorio, población y producción minera”. Disponibles en www.llanocordoba.com.ar

² Las referencias a extractos de estas entrevistas se indican del siguiente modo: lugar, categoría, número de entrevista. Es decir, en el caso de la entrevista nº12 realizada en Catamarca a un miembro de una organización de la sociedad civil (OSP), la misma aparecerá referenciada en el texto luego del extracto correspondiente como (Catamarca, OSP12). OSP corresponde a un actor de la sociedad civil; AI refiere a un Actor Institucional; y AE a un Actor Empresarial.

negados e invisibilizados por el poder, en esa tierra que alterna lo místico con la estadística, la información con la reflexión, allí es donde resisten/surgen los *saberes populares*.

Una de las dimensiones presentes de manera notoria en los saberes populares, está encarnada por la faz experiencial y concreta del mismo, muchas veces vinculado a la observación de los procesos de la naturaleza. La lucha del pueblo andalgalense contra la minería a cielo abierto no es una excepción en este sentido.

“yo tengo que pensar en mis hijos, tengo dos hijos, tengo uno de diez y uno de cuatro... Yo no tengo nada para perder, entonces yo ya está, ya viví, ¿pero mis hijos? y yo quiero que mis hijos sigan viviendo acá, en la tierra donde yo me crié, allá en el Potrero que me fui porque vivían mis abuelos, mis abuelos vivieron de la agricultura, me iba, me bañaba en los ríos que nos daba hasta acá, ¡ahora los ríos están secos! Y le dije al concejal “¿y qué pasó con los ríos? ¿por qué no tenemos agua en Andalgalá? ¿se hizo el desvío?”, después alguien me dice, “no, ¿ves la ignorancia? porque el desvío lo hicieron para Alumbreira”, el agua que venía por nuestros ríos, se la llevan ellos y nos quedamos sin río, que hacíamos unas hermosas piletas con mis primos y nos bañábamos. O sea ¡tantas cosas, que no hace falta ser tan inteligente! Algo está pasando en nuestro pueblo, algo cambió, nuestro clima, nuestra forma de vida. Antes teníamos pajaritos, ustedes si duermen acá, ya no los va a despertar un canario, antes teníamos gorriones, bueno, un montón de especies de todos los colores, ¡que mis hijos no los conocen! no conocen una mariposa ¡no tenemos mariposas! O sea, ¡algo pasa! no hace falta ser tan inteligente para decir... [...] Entonces, en el aire hay algo que mató a estos animales, y ahí empecé a tomar conciencia, algo está pasando.” (Catamarca OSP14)

“llegamos a la toma de agua, llegamos a la UNIÓN DEL RÍO CANDADO, no a la naciente, sí a la unión del Río Candado, del Río Blanco y del Río Minas. [...] Vos tenés el Río Minas, todo el margen del Río que viene, y no es que viene poca cantidad como ellos te dicen que es mínimo el caudal y que bueno, por lo tanto, NO. Viene mucho caudal y toda el agua es amarilla, y NO HAY UNA ABEJA en sus márgenes, ALGAS NOMÁS hay, no hay una abeja. ¿Por qué te digo que no hay abeja? Mi papá ha sido apicultor, y aparte de ser apicultor él estudiaba mucho eso de la configuración del medio y eso. O sea, mi papá era agricultor y apicultor. Y las ABEJAS son muy sensibles a los procesos de contaminación, lo mismo que las truchas. Entonces, si vos no ves, o SI VES UNA ABEJA quiere decir que está bien la cloración. La abeja nunca va a libar de una planta envenenada. No lo hace. Ni se acerca al agua

envenenada. El Río Minas, digamos, arriba, no tiene una abejita, ni una mariposita. El Río Blanco y el Río Candado están preciosos, hay lo que busqués a la orilla del río. Y llegamos a la unión y es mucho el caudal, y ves la diferencia de un río a otro. Y HOY tenemos esa agua muy amarilla, de la cual no se acerca una abeja, pero que se neutraliza con las otras dos márgenes, te imaginás si tocan eso va a ser una catástrofe” (Catamarca OSP11)

Otros elementos que parecen ocupar un rol importante dentro de los saberes populares son los que constituyen la información y los comentarios. Éstos son interpretados como los saberes de la gente, los saberes que corren de boca en boca, fundamentados principalmente en la experiencia, que recorren y dan lugar a la interpretación generalizada de esa otra forma de saber, que por común no pierde su riqueza en cuanto aspecto cotidiano. La información es interpretada desde dos aspectos, desde aquella información que se oculta, que se confunde y mal interpreta; y por otro lado, como aquella información construida a través de las relaciones que quizás no sigan los parámetros establecidos por la ciencia dominante, pero que hace foco en cuestiones que esta última no contempla.

“Yo digo que hay mucha información extra-oficial, que es la que te alerta, te hace ver” (Catamarca OSP10)

“Los que trabajan en la minera, en Belén había un estudio hecho, bah, no había un estudio... los cometarios... de que los que estaban en la mina se volvían estériles, los maridos... Que surgió el ¿cómo se llama? el tema del pata de lana en Belén, a lo bestia” (Catamarca OSP01b)

Lejos del *epistemicidio* (Sousa Santos; 2009) desplegado por lo que parece ser un paradigma terrorista como el impuesto por el saber hegemónico, los saberes populares parecen no desdeñar los logros alcanzados por el saber ilustrado y académico. Por el contrario, en el discurso de los vecinos andalgalenses organizados, existe cierta lamentación ante la imposibilidad de no poseer más datos suministrados por parte del saber especializado (técnico, científico, jurídico, informático, etc.), al que entienden al servicio de los intereses que ellos enfrentan.

El saber ilustrado está cumpliendo entonces una función *ideológica*³(Engels & Marx; 1973) absolutamente identificada: el ocultamiento. La desaparición del

³ “La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas para él; de otro modo, no sería tal proceso ideológico. Se imaginan, pues, fuerzas propulsoras falsas o aparentes. Como se trata de un proceso discursivo, deduce su contenido y su forma del pensar puro, sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja exclusivamente con material discursivo, que acepta sin mirarlo, como creación, sin buscar otra fuente más alejada e independiente del pensamiento; para él, esto es la evidencia misma, puesto que para él todos los actos, en cuanto les sirva de mediador el pensamiento, tienen

dato, de saberes entendibles, de estudios confiables, es la forma en que actúa la academia y el saber que esta construye, saber que se encuentra profundamente comprometida con el poder dominante, tanto en el plano epistemológico, como en el político y económico. Ocultamiento, invisibilización, desaparición, parece ser la praxis predilecta del capitalismo en su fase financiera. Cuando el espectáculo (Debord, 1967) se constituye en ideología del capitalismo, la desaparición es la sublimación y el modo más eficaz para enfrentar a quienes se oponen a la marcha avasalladora de sus intereses, y al saber que (ocultando) lo sustenta (Ferrero & Job, 2011).

Como hacen patentes los fragmentos de entrevistas que continúan, frente al monólogo del saber único, la resistencia proclama la insurrección de saberes en plural, intenta hacer suyas herramientas diversas que permitan construir un mundo con lugar para los hoy oprimidos e invisibilizados. Son saberes descalificados como ingenuos, insuficientemente elaborados, jerárquicamente inferiores, es decir, son los saberes de la gente (Foucault, 2000). Quienes resisten no desprecian ni desconocen ese saber ilustrado, sólo lo introducen en la lógica horizontal que la práctica política les ha señalado como el más efectivo igualador (no homogeneizante) de la diversidad. Casi de manera intuitiva, la resistencia popular, entiende que para construir un mundo en el que ellos tengan lugar, se requiere de un saber que se abra a muchos saberes.

“Ustedes tienen que estar preparados, por si su madre no vuelve, pero no quiero que lloren por mí, ustedes tienen que seguir la lucha, porque estos, porque se sabe ya que Andalgala, que tiene toda la tabla periódica de los minerales habidos y por haber, o sea que las mineras siempre van a estar viniendo... como buitres (pausa) Entonces si no sale una ley bien hecha que hasta ahí ya no(-) yo por ahí escucho que los chicos hablan de leyes, yo de leyes no entiendo mucho, pero bueno que las corra, que nunca entren, eso es lo único que nos hace falta, pero si no, yo creo que(-) Ahora se va a ir, Agua Rica se va, pero algún otro año, de acá a diez, y mis hijos tengan veinte, yo les digo, “vos vas a tener veinte años, ¡y vas a ser un hombre! o sea, vos ya vas a tener que tener conciencia que va a venir otra minera que va a querer llevarse qué se yo qué otro mineral” (silencio prolongado) Quizá no... ojalá que logremos de que, de que las leyes... nos amparen y que... pero... yo siento que le vamos a ganar por cansancio a Agua Rica, siento eso... yo no entiendo mucho de los bonos, de la plata, que todo eso, que las acciones, que la bolsa... tanto dinero que se mueve. Yo creo que le vamos a ganar por cansancio... ojalá se levanten, lleven todo y digan “bueno, hagamos un proyecto de acá a veinte años”, y bueno, tendremos tiempo de luchar en la legislación, los diputados que no le conocemos ni la cara” (Catamarca OSP14)

también en éste su fundamento último”. Carta de Engels a Mehring. 14 de julio de 1893. Engels, F. y Marx, K. *Correspondencia*. Ed. Cartago. Bs. As. 1973. Página 406.

“Así que, ellos son, digamos, los que comenzaron a hacer las primeras DENUNCIAS de lo que estaba pasando. ¿Sobre qué denuncias te estoy hablando? Esta cuestión de que Alumbraera estaba contaminando la cuenca del Río Bis Bis, y después ese estudio, digamos, lo va corroborando el ingeniero “N”, de acá de la Universidad de Catamarca” (Catamarca OSP11)

“Sí, se puede ver en el Google, es terrible lo que han hecho hasta ahora, ¿no?, toda la cantidad de rayas, de rayas de agua, ¿no? en la zona de Agua Rica, en la zona de Filo Colorado, la cantidad de huellas mineras que hay, las prospecciones, perforaciones de eso, es mucho más fácil llegar (...) no es de alta definición, pero ves cómo está (...)” (Catamarca OSP10)

“Y eso, diciéndole a la gente, comentándole... que nosotros elijamos la muerte que queremos, que no queremos que nos vengan a imponer una muerte absurda acá en nuestro territorio. Pero además vimos el tema de las enfermedades nuevas que hay muchísimas, que al principio los médicos también decían que no hablábamos con ningún rigor científico [...] que eso se tenía que tratar con rigor científico, que no podíamos afirmar que las enfermedades provieran de las empresas mineras. Y [...] apareció un tipo que estaba en medio, ahí, que no(-) que por la amistad o que por alguna cosa de éstas se acercaba, un médico. Y ese médico empezó a concientizar a otras compañeras de él. Y a esa médica se le ocurrió venir con los tapones de punta cuando se enteró de esto. ¡Y ya lo comprometió al médico éste que estaba ahí!, ¡era medio light! entonces si yo la comprometí a ella que venga, y ella ahora está, yo me tengo que comprometer más, y eso trajo otra, y esa trajo otro y trajo otra. Y hay un par de médicos que están haciendo y afirmaron y firmaron los documentos de las enfermedades que hay y del RIESGO que genera para la población las empresas mineras, ya afirmándolo. Sí, porque se ocultaba todo eso, el tema del cáncer. Si acá el cáncer era como, qué se yo, como una cuestión extraña, rara, alguna vez alguien tenía cáncer y se asombraba. Ahora de cada diez familias, ocho tienen alguien en la familia que tiene cáncer” (Catamarca OSP01b)

Los saberes sometidos a un proceso de horizontalidad democrática no reconocen un centro, un espacio privilegiado por encima de otro. En un tiempo de centros y periferias (económicas, culturales, sociales, militares), y en un país con una historia fuertemente centralista, del lado de quienes resisten la invisibilización, no sólo se encuentran quienes están debajo, sino también quienes se están en las afueras, lejos del centro, de la gran ciudad.

En las referencias a la centralidad e indiferencia de la ciudad sobre lo “deshabitado” o desierto que marcan los vecinos andalgalenses, vuelve a aparecer con fuerza la operatoria de desaparición que el saber ilustrado utiliza de modo sistemático en la actual fase del capitalismo (Ferrero & Job, 2011).

Sería importante destacar cómo la memoria histórica parece estar presente cuando, quizás rememorando grandes gestas pasadas en las que el pueblo catamarqueño desempeñó un papel fundamental luchando bajo las órdenes de Felipe Varela, contra el centralismo porteño, o quizás simplemente por la presencia agobiante de las empresas de comunicación masiva (todas porteñas), una vecina afirma que la minería es muy difícil de frenar porque el gobernador de Buenos Aires apoya el proyecto minero.

“ER1: ¿Y vos creés que la van a explotar? EO: ¿Qué querés que te diga? ER1: La verdad, lo que vos creés. EO: A mí me parece que sí, porque como está todo determinado y está todo decidido entre ellos. ER1: ¿Quiénes son ellos? EO: Y, los políticos principalmente de acá, está el gobernador de Buenos Aires que está que “si o sí”, el intendente de acá dice que él no cambia de posición y que para él las minas se tienen que explotar, y ya han recibido mucha plata. Y ahora los mineros se atienen a que ellos tienen que explotar sí o sí las minas porque ellos han gastado mucha plata y la tienen que recuperar a toda la plata que han gastado, y siguen gastando” (Catamarca OSP12)

La distancia entre ciudad e interior es una tensión que atraviesa todos los discursos de quienes se oponen a la minería a gran escala en Andalgalá, en este sentido es importante señalar la conexión que emerge en las entrevistas entre saber *ilustrado-ciudad-poder* asociado a una noción de desconocimiento; frente a esa otra categoría que surge uniendo *saberes populares-interior-resistencia*, fuertemente vinculada a la dimensión experimental. Esta última cadena de significantes es entendida como el lugar donde reside alguna posibilidad de sobrevivencia frente a la destrucción y la muerte propuesta por el poder, futuro que los vecinos señalan, denuncian y resisten.

“Entonces lo que están a punto de hacer acá, digamos, no tiene que ver con una cuestión ecológica, porque si vos decís la mina a cien kilómetros arriba en la cordillera es una lucha, digamos, que se va a sostener más en el tiempo todavía, porque es más difícil convencer a un montón de gente que esos lugares son los que llenan de agua al resto de la población ¿por qué? PORQUE NO VEN A NADIE. No ven gente, y viste cómo son las ciudades, si vos no ves gente...” (Catamarca OSP06)

“Porque hoy también, porque te meten, te venden todo lo de afuera, te enseñan y te promueven que lo trascendente está en el más allá y no aprendemos que lo trascendente está en el

más aquí. Mirarnos para adentro, descubrir los recursos naturales, descubrir las cosas que podríamos hacer. Imagínense ustedes un barrio de casas de piedras, como ésta que tengo yo, y de adobe, es también es un atractivo turístico: la gente viene y se saca fotos al lado de casas de piedras y de adobe. Además porque también es parte del suelo en el cual vivimos. En cambio estamos siempre llenos de bloques que nos traen cemento de afuera y desalientan la producción local. Trabajando la piedra, ¡los puestos de trabajo que se generarían! trabajando la piedra que es gratis, la piedra la tenés gratis, ¡tenés millones de piedras en los ríos de acá! la arena, el barro, producís casas que son cálidas en el invierno y frescas en el verano, estas casas y que son antisísmicas. Tienen todas esas cualidades. Trabajando con los recursos que hay en la zona y además te pueden atraer al turismo, son generadoras de riqueza [...] Bueno, pero siempre fomentaron que lo que viene de afuera es mucho mejor y así nos fueron invadiendo, en todas las cuestiones. Hacen casas, barrios amontonados, donde hay cientos de kilómetros para cada persona acá, kilómetros para cada persona, y, sin embargo, te hacen barrios amontonados donde la gente no tiene un espacio para vivir” (Catamarca OSP01b)

Hablar de resistencias populares implica escapar a la idea de una resistencia actual contra determinada política puntual o algún “enemigo” específico. Por el contrario, el pueblo que se organiza, a medida que camina el sendero de la resistencia, va juntando en su arsenal retazos de su propia historia, los que desde la experiencia sirven como andamiaje que sostiene y da densidad a la lucha presente. Así es que, en la lucha contra la minería en Catamarca, no están luchando sólo quienes se organizan en las asambleas, sino que es todo el “colectivo histórico pobre” (Dussel, 1987) y periférico, que se pone de pie frente a toda una historia de explotaciones y postergaciones llevadas adelante por el colonialismo, el imperialismo y el centralismo ciudadano.

Las voces del pasado asoman como ecos que resuenan en los propios gritos, cantos, risas y palabras de quienes hoy deciden recuperar esa voz callada a fuerza de genocidios y desapariciones. En cada hecho de resistencia realizado por quienes hoy se organizan, toma cuerpo no sólo un presente de hartazgo y desilusión frente a las promesas incumplidas, sino que ese presente se expande hacia atrás a tiempos inmemoriales que llegan a la actualidad en las voces de los ancianos o en los libros, y hacen las veces de un resorte enorme que sostiene e impulsa la lucha hacia adelante, permitiendo pensar un futuro posible.

“yo confío en el pueblo, ¡porque yo estuve esa noche! yo estuve con mi papá de setenta y cinco años... y yo le digo “¡papá, valoro que vos a tu edad! y hoy estuvimos, porque los domingos no me pierdo, tengo mis conversaciones con mi viejo, digo, ¡no me las pierdo nunca los domingos! Y a él le

estaba diciendo “¡pero yo me siento re orgullosa de vos!” y le digo “papá yo tengo la sangre entonces de los indios”, porque mis indios de acá de Huachaschi eran los(-) se llama Huachaschi el barrio, porque dicen que nuestro indios eran Huaschos. Los indios salían a luchar y las mujeres quedaban solas y no volvían los indios, entonces el barrio se llamó Huachaschi por los indios que eran huaschos, quedaron sin padre. Entonces, le digo yo, tengo la sangre de india, y nunca lo había sabido, ¡nunca lo supe!, porque sé que tengo ganas de luchar” (Catamarca OSP14)

Al tomar esa lucha densidad y conciencia histórica, toma también, en ese mismo movimiento, importancia histórica: si los ancestros lucharon por un mundo mejor, “lo que yo haga hoy importa no sólo por mí, sino por todos aquellos que dieron su vida por lo mismo en estas tierras”. Los relatos tienen sabor a revancha histórica. Así, también el “enemigo” excede por mucho a la empresa minera para tomar cuerpo en todos los que vinieron a estas tierras a expliar, saquear y asesinar.

En el proceso organizativo se recupera entonces memoria histórica, se identifican las marcas y mojones que dejaron quienes lucharon antes, y se tejen los hilos invisibles que une los procesos librados por los oprimidos, permitiendo desplegar así la colorida y diversa urdiembre de la resistencia.

“¡ay, dios quiera y la virgen, tenemos la virgen del valle, que nos salga todo bien! que sea así. Y sentir orgullosos por ahí, ¿me entendés? no el orgullo ese malo, que decís, no, somos los(-) no, pero orgullosos de decir bueno, amamos la tierra, así como lo hicieron nuestros indígenas. Si Juan Chelemin, el indio, el cacique de Andalgalá, se dejó matar, pobrecito lo descuartizaron, él por cuidar la, la... el oro y nosotros que ya tenemos una cult(-) que hemos pasado años, ¿no vamos a hacer lo mismo que él, con tanta tecnología que tenemos? (silencio prolongado) Han sido guerreros nuestros indios, yo eso es lo que valoro... sí, ellos han sido muy(-) porque vinieron, vino Lafone y Quevedo, no sé si sabían más o menos, Federico Schikendant, todos mineros... ¡y mataron! mataban de hambre a nuestros pobres indígenas, laburaban, los sacaban para que saquen el mineral, pobrecitos, y dicen que moría un indio, metían otro... así (...) yo me acuerdo, vinieron de España, me acuerdo tanto, digo, es tan lindo, yo le contaba a mi papá, le digo “ay, viejito, es tan lindo conversar con los chicos de Francia, de España, digo, de Méjico”. “Oh, dice, mirá, mi hija” dice mi papá, “ah, le digo, me encanta, les digo, ¿quiénes han sido tus indios?” y dicen, “¡no tengo ni idea!”, claro, no había indios allá en España, ya eran los reyes, ya ellos no tenían indios... claro, nosotros sí teníamos indios y por culpa de ustedes, vino Colón a burlarse”, “uh, dice, bueno, perdón” (Catamarca OSP14)

“Porque vos llegás a Andalgalá, cuando llegué en el 87’, y me llamaba la atención que, en general, se tiraban para abajo, no sé como se dice, no había una auto-confianza, se subestimaban, ¿no? Y nos tocó en el 88’, una patriada acá, que fue la toma del arsenal, no el arsenal militar, no piensen cualquier cosa (risas), se llamaba el arsenal al depósito de Capillita, (...) de fabricaciones militares, el (...) Capillita, y fue todo el pueblo a hacer una sentada ahí, ¿te acordás de eso?, fue en el 88. Y bueno, y también era un acto de valentía, porque constantemente nos decían: “viene gendarmería, viene...” y bueno, todos los Choyanos que trabajaban en Capillita estaban ahí, y muchos andalgalenses apoyando, y “que viene gendarmería” no estaba el puente, estaba la cañada, había un badén para entrar ahí, “que ya vienen”, y la gente ya estaba ahí. Después, otra instancia fue María Soledad Morales, cuando mataron a esa chica, había *marchas del silencio*, había aprietes de todos lados, eh, a mí me detuvieron, un rato, pero me detuvieron este... allanaron mi casa, en Choya. Y en ese tiempo todavía no había una conciencia de unirse, así, había ya atisbos, ¿no? y esto, vos ves el crecimiento en la Asamblea, no sé si pudieron estar en alguna Asamblea” (Catamarca OSP10)

“porque la razón social es económica, no es una razón social cultural ni religiosa, porque cuando los españoles vinieron acá, por un lado sí, perfecto, desde un punto de vista religioso, pero su afincamiento y su importancia vinieron acá no por una conquista religiosa, para conquistar otra alma humana, sino lo que hicieron (...) fue robarse todo lo que hubo (...) por el (...) bueno, después, en la época de la dictadura lo mismo (...) anarquistas (...) y por último llegan a los universitarios, o, medianamente, ¿no? pero (...) a todos los trabajadores y sindicalistas que andaban dando vuelta, los propios sindicalistas, es otra discusión, pero la racionalidad, digamos es, justamente, una racionalidad económica (...) es que ellos tienen(-) si vos te ponés a leer un poquitito los libros, por ejemplo, al plan Cromwell ustedes lo habrán leído así de política, plan Cromwell que hablaba en el mil seiscientos y pico sobre todo el descubrimiento del oeste, determinó las políticas acá hasta la generación del '80, mil ochocientos y pico, siendo Sarmiento el primer, el primer presidente de una minera inglesa en la Argentina. ER2: mira vos(-). ER1: eso no lo sabía(-). EO: siendo Avellaneda vicepresidente; claro, entonces vos agarrás y te quejás, de ahí en adelante, el caudillo sanjuanino, mira a quien tienen ahora, Gioja” (Catamarca OSP06)

Las dimensiones que constituyen estos saberes populares que estructuran la lucha de un pueblo entero parecen no agotarse nunca a medida que las voces

de los vecinos organizados van contando de sus luchas, sus sueños, sus formas de hacer y estar. Son ese conjunto de voces las que van construyendo un tejido complejo que da como resultado una cosmovisión absolutamente distinta.

De la mano del pasado y lejos de las lógicas ciudadanas, toma cuerpo de modo claro, la distinta concepción que el pueblo organizado andalgalense posee de la naturaleza y la tierra. Lejos de ser *recursos naturales*, e incluso muchas veces también lejos de la concepción de *bienes comunes* del progresismo occidental, emerge en los discursos una noción de la naturaleza como un ser animado, viviente, con conciencia y sabiduría. Por eso mismo debe tratarse con respeto y cuidado, y se debe aprender de ella.

En el mismo sentido la naturaleza, la tierra, la pacha, es una aliada en la lucha que se está librando, y es esta la razón última por la que la victoria puede llegar a ser posible, a pesar de saber que enfrentan “gigantes” con grandes intereses.

“EO: Y como eso muchos años, la determinación del corte fue lo mejor que se pudo hacer. ER1: ¿Sí? ¿Por? EO: Se frenó un montón, sí, se frenó un montón. ER1: ¿Vos crees que se va a ganar? EO: Sino la naturaleza es muy sabia (risas) ER1: ¿Qué quiere decir eso? EO: Que tenemos mucho movimiento de tierras acá, cuando llueve se puede tapar. La naturaleza es muy sabia, no te olvides que (...) ER1: ¿Qué aprendiste vos de la naturaleza? EO: Muchas cosas aprendí de la tierra, como lo bueno y lo malo, porque nosotros vivimos de la finca (...) A fines de Septiembre no hubo producción, no hubo nuez, no hubo durazno, no hubo nada. Y hubo otros años que tenés la cosecha al triple, se aprende mucho, para sembrar, para todo se aprende mucho” (Catamarca OSP15)

“EO: entonces ¿qué considera? que la tierra no es un organismo vivo. ER1:claro(-)EO: está bien, de hecho, bueno, qué se yo, después los americanos son éstos y en Europa y en EEUU (...) viste como dicen. ER2: claro, claro. EO: al no considerarlo como un organismo vivo ¿sí? entonces vos decís “bueno, contra eso es más difícil”, o sea, cómo hacés para hacerle entender a alguien que va a hacer una política (...) que la tierra es un organismo vivo y no tomarla como un recurso económico” (Catamarca OSP06)

“los bienes comunes, son cosas que quedan por siempre... recuperar los montes de quebracho lleva, no sé, ¡cientos de años! no es algo... es algo a largo plazo, la destrucción ecológica que están haciendo las empresas mineras, cuando hagan mierda los glaciares, de Chile y coso ahora con Pascua Lama, y bueno, ¿y eso, cómo lo remedias? Un Estado se levanta, hacemos la revolución y levantamos un Estado, y si no se levantará un Estado burgués, un Estado capitalista, pero se

va a levantar un Estado, perderemos la identidad de nación, bueno, mala leche, listo, es a mediano plazo. Un ser humano, ¡y es un garrón, enorme garrón que un compañero muera! a los veinticinco años porque los pulmones no le dan más (...) digo, ¡es un garronazo! pero afecta a nuestra especie, es algo que nuestra especie tiene que resolver con el paradigma parasitario de la propia especie (...) pero la afectación de los bienes comunes, ¡afectan a todas las especies! eso es más complejo, porque por más que hagamos una revolución y fundemos un Estado y no haya más explotación humana y todo... Entonces, ahí hay que, ahí es donde nosotros tenemos que poner más los cartuchos... es grave eso, ¡es muy grave! y ahí sí se puede hacer un buen laburo, que es lo que nosotros no tenemos. Digo, nosotros somos laburantes del arte, no tenemos la formación para hacer un proyecto de investigación". (Catamarca OSP04)

La lucha librada no es sólo contra la minería, y sus efectos no se limitan tampoco a poder frenar efectivamente la explotación minera a gran escala en Andalgalá. Lo que sucede en Catamarca es parte de un movimiento más amplio, que excede incluso las fronteras nacionales y sacude las bases mismas sobre las que se asientan gran parte de las instituciones (y el saber que las nutre) de los países al sur del Río Bravo. La violenta experiencia histórica que intentó construir naciones blancas y occidentales con pueblos mestizos e indios, parece tener fecha de vencimiento porque son las bases mismas del edificio social las que se resisten una y otra vez a usar un elegante traje que les resulta incómodo, prefieren la comodidad del poncho, el estar al espíritu empresarial, la relación horizontal con las fuerzas de la naturaleza a la postración frente a los dioses venidos del norte, el respecto a la madre tierra a la explotación indiscriminada de "recursos naturales".

Luego de una historia regada de sangre, de violencia y desapariciones, lo que las luchas de los pueblos del sur está diciendo, es que eligen la vida frente a la muerte sin sentido y la "razón" que sustenta y justifica el horror.

"Entonces cuando la racionalidad, digamos, que va en relación a ese tipo de rompimiento tiene que ver con lo económico, es lo que fundamenta el genocidio, el genocidio, la racionalidad que, que fundamenta, digamos, la desaparición, la muerte de muchas personas de manera sistemática, es una razón económica, ni siquiera hay(-) porque no se dice genocidio cuando una tribu mata a otra" (Catamarca OSP06)

Vidas resistentes

La tensión existente entre vida y muerte aparece en los entrevistados directamente relacionada con la explotación minera. Ella representa la cancelación de la vida misma, de ayer, de hoy, y de ese futuro cercano; es una

dualidad extrema, si existe la minería a cielo abierto no hay vida; y por lo tanto residir en Andalgalá se torna imposible.

“Porque si vos ya no tenés agua en una población, solo se van, no necesitás ni resistir, te terminás yendo porque nadie va a poner en riesgo la vida de sus hijos.” (Catamarca OSP11)

“Además yo nací aquí ¿por qué me tengo que ir? No me tengo que ir yo, si yo nací aquí. ¿Para que estén mejores otros? no.” (Catamarca OSP08)

“Pilciao 16 es un proyecto, que incluye la remoción de todo lo que hace a Andalgalá: no solamente la parte céntrica, sino los barrios, porque esta había sabido ser una población muy rica en minerales, absolutamente rica en minerales, y en consecuencia, vos estás parada acá en mi cocina, debajo de oro, cobre, y todo... Bueno, entonces ahí te habla de una supuesta posibilidad de indemnización, no les va a hacer falta a estos señores indemnizarnos, porque el agua envenenada, nos va a correr solitos, nos tenemos que ir, no nos podemos quedar a vivir, donde haya agua envenenada, ¿me entendés?” (Catamarca OSP05)

En las resistencias, la vida adquiere otra densidad, está planteada como algo trascendente, no es “mi” vida solamente, es la de las generaciones futuras y a la vez pasadas, que se recupera en las propias prácticas de los sujetos, y a partir de las cuales se materializa la memoria histórica de estos pueblos. No es solamente por la vida de la descendencia inmediata, sino que se trata de la supervivencia de todo un pueblo. Tampoco es la vida de las personas, sino de la naturaleza como ser viviente.

“EO2: Porque, los mineros dicen: este, “esto es una oportunidad de trabajo”. Pero nosotros decimos: “es una oportunidad de trabajo, pero es una oportunidad de perder la vida”. Porque esto nos está afectando, hay enfermos por la tierra. Antes era un lugar muy limpio, vos respirabas y respirabas aire fresco, aire limpio, y ahora no es así. El aire, el ambiente está más pesado, hay tierra en el ambiente todo el tiempo. Y las personas, hay personas, este, enfermas de... cáncer, hay. EO1: Esto por, eh, el agua, la contaminación del agua. El agua... hay minerales o... EO2: desechos de la minería que quedan en el agua que viene del Cerro los Nevados. Y eso también nos afecta a nosotros. EO1: Usan millones de litros de agua, por día para poder limpiar esos minerales, que trabajan con esos. EO2: Pero igual, ya queda contaminación para nosotros. Ellos dicen: “¡ay! Nosotros usamos tanta cantidad de agua”, pero (-) EO1: Está bien que se potabilice el agua, pero nunca queda (-) EO2: Nunca queda todo limpio, ¿no? (...). (Catamarca OSP07)

“Nosotros no vamos a tener, si viene la minería, en dónde sembrar una papa para comer, no vamos a tener agua para tomar, eso los pro-mineros no lo ven, porque necesitan el dinero para irse de acá. Y adonde se llevan van a tener contaminada el agua (...) Si por mi hubiese sido, yo no hubiese hecho, pedido el plebiscito, yo no estuve de acuerdo, yo no voy a plebiscitar la vida mía ni de mis hijos, ni de mis nietos y de las futuras generaciones” (Catamarca OSP08)

“Eh, entonces yo le decía que yo le ofrecía vida porque le ofrecía agua y que por qué él me ofrecía muerte, y lo trataba de hacer ver de que la minera lo está engañando, de que le prometen trabajo, pero que él cuando tenga sus hijos se va a dar cuenta, con qué le va a dar de comer a sus hijos, qué agua le va a dar, no le va a alcanzar, y bueno. Y no, no, no, no puede escuchar. No pueden escuchar” (Catamarca OSP11)

La muerte, el fin de la vida misma, aquello que torna imposible vivir es lo que ha movilizadado a estas comunidades a resistir el avance de la minera, a poner de relieve esa otra forma de vida negada por el saber occidental. Es la noción de una muerte próxima, de este fin de la vida, la que los ha movilizadado y alterado la cotidianeidad, para dar lugar a la organización de la resistencia. Esta trascendencia adquiere toda su singularidad en la necesidad de luchar, de resistir. Aparece la lucha como unido a la vida. Si no hay resistencia, la minera avanza y ante esto ya no habrá más vida (vida de las personas, vida de la naturaleza, vida de la ciudad, vida del pueblo).

“Nosotros no vamos a tener, si viene la minería, en dónde sembrar una papa para comer, no vamos a tener agua para tomar” (Catamarca OSP08)

“Yo tengo mi hermana, que su marido trabaja en la minería y ella está en contra de la minería, porque él tuvo un accidente camina una cuadra y no puede caminar más, porque se le reventaron los dos pies, y él está en contra de la mina. Vos te crees que cuando fue el accidente, que fue un viernes, nosotros nos hemos enterado el lunes, él estaba en Córdoba. ¿Cómo él sabés los muertos que hay y no te enterás?” (Catamarca OSP15)

Son las formas de saber dominante un intento por ocultar la muerte (por parte de los saberes dominantes). Se oculta la muerte del cerro, la muerte del agua, la muerte de los pájaros. Toda vez que esto sucede aparecen las resistencias, que luchas contra las formas de explotaciones que conducen a una forma imposible de la vida, negando la vida misma (Ciuffolini, 2008). Desde las luchas por la vida de Andalgalá, se abre todo un abanico de interpretaciones que se resisten a esas formas de dominación que se inscriben en otro (o posible) “paradigma” de vida. Desde estas luchas se resiste a la *desaparición*.

La noción de vida o la posibilidad de la muerte, adquieren en estos conflictos todo su valor político, su fuerza política como lucha de poder. En este complejo entramado los saberes populares sólo tienen efectos de emancipación a condición que logren crear o recrear otras formas de saber. Basados en un hacer y una cosmovisión holística, más que en un *saber cómo* especializado, abren la disputa a la construcción de los saberes, de las diferentes y diversas formas de conocer. Los saberes populares encarnan la lucha por la posibilidad de democratizar la vida, y esa es su rebelión. Se insiste: no buscan reemplazar el saber hegemónico por otro de igual carácter, por el contrario parecen buscar abrir el abanico de colores que permita romper el frío y monótono escenario actual en el que no hay lugar para las mayorías, buscan al fin y al cabo, que la vida pueda desplegarse en toda su plenitud.

Bibliografía

Benjamin, W. (2007) Sobre el concepto de Historia. Tesis y Fragmentos. Bs. As.: Piedras de Papel.

Debord, G. (1967) La sociedad del espectáculo. Biblioteca de la mirada. Bs. As.g

Dussel, E. (1987) La Cuestión popular. Revista Sociedad y Religión N° 4. Bs. As.

Engels, F. & Marx, K. (1973) Correspondencia. Bs. As.: Cartago.

Ferrero, M. & Job, S. (2011) “Los colores que nos faltan”. En Primer Congreso Latinoamericano sobre Seguridad, Código de Faltas y Derechos Humanos. Córdoba: INECIP. Disponible en www.llanocordoba.com.ar

Foucault, M. (2000) Defender la Sociedad. Bs. As.: FCE.

Foucault, M. (2009) Seguridad, Territorio y Población. Bs. As.: FCE.

Gallego, A. & Kantor, D. (2010) “Al costado del camino: resistencia en Andalgalá”. XIV Jornadas de Filosofía del NOA. Catamarca. Disponible en www.llanocordoba.com.ar

Giorgi, G. & Rodríguez, F. (2007) Ensayos sobre biopolítica. Bs. As.: Paidós.

Hernández, J.; Job, S. & Villegas, S. (2010) “Como los elefantes a su tierra: territorio, población y producción minera” XIV Jornadas de Filosofía del NOA. Catamarca. Disponible en www.llanocordoba.com.ar

Sousa Santos, B. (2009) Una epistemología del sur. Bs. As: Clacso y SXXI.